

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.	1	>
Un trimestre.	2	50
Un semestre.	5	>
Un año.	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.	3	>
Seis.	5	50
Un año.	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UN POSIBILISTA MÁS

En una hermosa casa de la calle de Serrano, hay un cuarto amueblado espléndidamente, donde el confort rivaliza con el arte, y por el cual desfilan, hoy unos y mañana otros, casi todos los hombres notables que encierra Madrid ó que á él vienen.

¿Sabe D. Nicolás Salmeron quién lo habita? Su actual jefe político; su rival en las Cortes republicanas; su enemigo más tarde; el que ha lanzado contra él epigramas sangrientos; don Emilio Castelar, en fin.

Y al cuarto aquel debe ir, humilde como el vencido, sumiso como el que se equivoca, á rendir pleito homenaje á su afortunado morador.

Podrá tardar más ó menos, porque es hombre digno, y político de otra raza que los Martos y los Monteros, soldados hoy del Sagasta á quien tanto combatieron; ¿pero dejar de ir? No: eso no está ya en su mano.

A despecho de subterfugios, distingos y negaciones, Salmeron está moralmente á las órdenes de Castelar desde el brindis pronunciado el día 1.º en el Casino democrático-progresista.

Bien claramente se lo ha dicho la prensa monárquica con sus aplausos, y *El Globo* copiando su discurso á continuación del pronunciado por D. Emilio la vergonzosa noche del 3 de Enero, para que se vea como concuerdan.

Y estando en tal situación, lo más conveniente para él y para el partido, es que emprenda cuanto antes el camino de Canosa, y arrodillándose ante el Pontífice de la conservaduría republicana, le pida perdón de sus antiguos y ya purgados extravíos.

Y si se digna concedérselo, aun cuando sea envolviéndolo en una sonrisa desdeñosa, hacer á sus plantas nueva profesión de fe, prometerle debida obediencia y resignarse á ser su segundo, si es que el otro no reserva tal puesto á la antigüedad sin defectos.

Y después de dar este paso, debe echar un borron sobre su historia política para que nadie pueda leerla en adelante, y suplicar á los consecuentes que la olvidemos, especialmente aquel célebre «húndase todo, patria, libertad y república antes que faltar á mi conciencia.»

Porque hoy, á los once años, coincidiendo con el hombre á quien tan rudamente combatió, muerta la República, eclipsada la libertad, desmembrada la patria, aquellas palabras resultan risibles ó sangrientas, según como se tomen.

Risibles, viendo á quien las pronunció haciendo coro á Castelar, resistiéndose, sin embargo, á entonar el *yo peque;* y sangrientas, si se recuerda que era presidente del Congreso la noche que la soldadesca lo profanó.

En vano sus parciales, pocos y reaccionarios, sostendrán que se encuentra donde se encontraba; en vano los admiradores de su talento, muchos y entusiastas, procuraremos engañarnos. D. Nicolás Salmeron no es desde el día 1.º de este año sino un posibilista más, que debe reconocer y acatar la jefatura indiscutible de D. Emilio, á menos que trate de seguir dentro del posibilismo el sistema que empleó cuando pertenecía al partido democrático-progresista:

aparecer unido á Ruiz Zorrilla, sin perjuicio de estar siempre en disidencia con él.

Lástima es que un hombre de su valía se equivoque de ese modo, y pudiendo ser un buen segundo, se empeñe en ser primero, perturbando al partido en que milita. Desgraciadamente no es el único á quien tal le sucede, y acaso por esto esté condenado á seguir la suerte de los Martos y los Silvela, que nunca serán jefes á pesar de su talento, por haber equivocado el camino, ni tendrán quien los siga sino cuatro amigos, ciegos ó interesados.

Á LOS MONÁRQUICOS

No asustarse, pobrecillos, no asustarse, que la revolución solamente hará lo que anuncié hará próximamente un año á los conservadores. Esto:

«Por lo pronto, y para abrir el apetito, ensartaremos cada uno en un asador á un cura ó un fraile; profanaremos, si esto es ya posible, los conventos de monjas; guisaremos el rancho al aire libre con santos y santos de buena madera; nos disfrazaremos con las vestiduras sacerdotales, y al tiempo de comer haremos que nos distraigan los obispos bailando un can-can. Es decir, que obraremos, punto más punto menos, como obraron los católicos soldados del católico emperador Carlos I en la católica Roma.

Después, bien comidos ya y bien bebidos, nos distribuiremos por las casas de los ricos, las sociedades de Crédito y los Bancos, y nos apoderaremos de todo el numerario, alhajas y objetos de valor, destruyendo lo que no nos podamos llevar; siendo innecesario añadir, que entre cajón y cajón desocupado, las esposas y las hijas de los desposeídos serán nuestras mujeres... ¡Y guay del miserable que se atreva á perturbarnos en el pacífico ejercicio de tan sagrados derechos!

Turbas de obreros de la demolición recorrerán las calles con picos y palas para echar á tierra iglesias y palacios... Mas no, mejor será hacer uso de la dinamita, providencial invento que todo lo allana, encargando después al incendio de acabar con lo que ella hubiese respetado por compasión ó debilidad.

Mas ¡ah! que se me olvidaba lo mejor. Desde los primeros instantes se colocarán cuatro guillotinas en la Puerta del Sol, amen de una sucursal á los extremos de cada calle, con las cuchillas bien afiladas para que corten un pelo en el aire, imponiendo pena de la vida á los encargados de ellas que se atrevan á cometer el crimen de holgar siquiera medio segundo.

Abonaremos los campos con los cadáveres de los reaccionarios, á fin de que su carne y sus huesos, formados y nutridos con los huesos y la carne del pueblo, se trasformen en sustancias alimenticias que mantengan firmes nuestros músculos, para poder proseguir enérgica y santamente la justa y civilizadora misión que nos hemos impuesto de robar, matar y violar.

Y esto, que haremos en grande escala en Madrid, se repetirá en pequeña, pero siempre con relación al número de habitantes, en todas las ciudades, villas y aldeas de España, hasta que no quede con vida un solo representante de la reacción en ninguno de sus variados y numerosos matices; y á ver si de este modo logramos regenerar esta nación desventurada.

Temblad, pues, ¡oh raza de Caines con frac y de Herodias con polison! que la hora se acerca. Temblad, que el ángel de la justicia desenfunda ya la trompeta para ponerse á ensayar el toque de venganza.

Y vosotros, hermanos míos, encargados de tan equitativa como provechosa labor, humedeced vuestros abrasados labios en la fuente del odio, vigorizad

vuestros brazos con ejercicios gimnásticos; fortaleced vuestro espíritu con el recuerdo de pasados sufrimientos; y sobre todo, ¡y esto os lo suplico de rodillas! dejasos crecer el pelo y la barba; que un revolucionario al rape no convence á nadie.»

¡Y pensar ahora que se desgañitan gritando los monárquicos, y hablan del 93 y de los jacobinos, sabiendo que no hemos de salirnos de ese humanitario programa!

Asustadizos son, por vida mía, y dignos de que, á imitación de los conservadores, anduviéramos á tiros por las calles con los transeúntes pacíficos; mas descuiden, que nos contentaremos con enforcar á los asesinos y á los ladrones, civiles ó políticos.

LA CARIDAD CATÓLICA

Hará unos tres años que varias Hermanitas de los pobres se dignaron sentar sus reales en Ronda, estableciendo dos asilos, uno para ancianos y otro para niños desamparados.

Concretándome hoy al primero, diré que encierra diez señoritas (perdónese me cualquier equivocación involuntaria) y treinta ancianos.

Esto da pretexto á las primeras para pedirle dinero al verbo, y tanto sacan, que ya han adquirido una hermosa cerca por 36.000 reales.

Hay que reconocer, sin embargo, que no por afincarse desatienden á los asilados, pues los tratan á cuerpo de rey.

Por la mañana se desayunan con unas zurrapitas de café y dos onzas de pan medianejo; á las doce se regalan con un potaje de acelgas y otras hortalizas, y á las cinco se engullen sibaráticamente un gazpacho; todo esto, si no muy sustancioso, muy aderezado con rezos y bendiciones.

Sus ocupaciones se reducen á lo siguiente: una ración de misa á las seis de la mañana; conducir las cestas de la compra, y después á trabajar en la cerca como héroes, rezar á la vuelta una horita el rosario, y pare V. de contar.

Hay quien cree que esto, más que socorrer, es explotar la desgracia, mas yo me guardaré bien de suponerlo, porque entonces tendría que emprender una cruzada contra todos los asilos benéficos donde ocurre lo mismo, y no tengo tiempo disponible para tanto.

Por otra parte, no estarán muy sobradas las Hermanitas, (me refiero á las de Ronda) cuando se ven precisadas á adoptar este sencillo é inocente procedimiento para herir el corazón de los fieles.

Colocar una tarjeta sobre el pecho de una imagen de San José, con este conmovedor letrero: *Se necesita un cerdo gordo; ó bien con este otro: San José; enséñanos á guisar sin carbon;* piadosas indirectas que son al instante comprendidas por los visitantes del asilo, que se apresuran á complacerlas en el acto.

Lamentando que las pobrecitas tengan que apelar á tales estratagemas, termino estos renglones aconsejando que se establezca un asilo como el de Ronda en todas las poblaciones donde aun por desgracia no existiese, para que el país entero se convenza de que la caridad católica solo aprovecha á los intermediarios entre

los que dan y los que necesitan; á los que piden limosna para los pobres y viven espléndidamente á su costa.

MÁS SOBRE ELLOS

Trozos selectos de la segunda parte de *El Lazarillo de Tormes*, demostrativos de que las mañas del clero fueron siempre iguales, lo cual justifica la moralizadora campaña emprendida por EL MOTIN:

«Cayó toda (el agua) por un agujero á un aposento más bajo, sobre una cama donde dormía la hija de la casa, la cual movida de caridad había acogido en ella á un clérigo, que para su contemplacion había venido á aposentarse allí aquella noche.»

—¿Qué os parece la arcipreste? No le hace falta su marido.

—¿De quién está preñada?

—¿De quién? Del señor arcipreste, y es tan bueno, que por no dar escándalo, si pare en su casa sin tener marido, la casa el domingo con Pierres el gabacho.»

«*Mulas del diablo*, llaman en Toledo á las mancebas de los clérigos.»

Hablando una ramera dice:

«El primero... fué el padre rector de Sevilla, de donde soy natural, el cual lo hizo con tanta gracia, que desde aquel día le soy muy devota.»

«Habiéndole ofrecido á Carlos V el general de los franciscanos, 22.000 frailes para la guerra, que no pasasen de cuarenta años y que llegasen á los veintidos, el invicto Emperador respondió que no los quería, porque habría menester 22.000 ollas todos los días para sustentarlos; dando á entender que eran más hábiles para comer que para trabajar.»

«A Urvez, que está presente, y no me dejará mentir, le metieron en el calabozo hasta que dijo ser clérigo, que del mismo lo remitieron al Sr. Obispo de anillo, que le dió una muy grande reprensión por haberse pensado ahogar en tan poca agua y haber dado tal escándalo; pero con la promesa que hizo de ser más cauto, (no olviden mis lectores que cauto viene de cautela, que, en buen castellano, significa astucia y maña para engañar) y de atar su dedo de modo que la tierra no supiese sus entradas y salidas, le soltaron, mandándole no dijese misa en un mes.

Preguntéle si los que estaban allí eran todos gitanos nacidos en Egipto; respondióme que maldito el que había en España, pues que todos (los gitanos) eran clérigos, frailes, monjas ó ladrones, que habían escapado de las cárceles ó de sus conventos; pero que entre todos, los mayores bellacos eran los que habían salido de los monasterios, mudando la vida contemplativa en activa.»

«Vi detrás de las paredes de un arrañal, un gitano y una gitana, él rehecho y ella casillena; él no estaba quemado del sol, ni ella curtida de las inclemencias del cielo. El uno cantaba un verso de los *Psalmos de David*, y la otra respondía con otro: advirtiéndome el buen viejo, que aquellos eran fraile y monja, que no había más de ocho días que habían venido á su congregación con deseo de profesar *más austera vida*.»

«Con ésta (una beata) tenía más que hacer que con todas, porque jamás hacia sino visitar frailes, con quienes cuando estaba á solas, no había jugar como ella; su casa parecía colmena; unos entraban, otros salían, y todos le traían las mangas llenas, y á mí, porque fuese fiel secretario, me daban algunos pedazos de carne, que de su ración se metían en las mangas.»

Cuando se publicaba esto, había inquisición que revisaba y expurgaba todas las obras y achicharraba á los autores. Calcúlese cómo andaría el cotarro, cuando dejaba pasar estas cosas, y compréndase cuán útil y conveniente es la publicación de EL MOTIN que, deteniendo á los clérigos en su camino de perdición, presta señalado servicio á la moralidad y las buenas costumbres.

ABAJO LAS ANTIGUALLAS

Cuando la comitiva régia atravesó las calles de Madrid con el abigarrado y arqueológico aparato que es de rubrica en las solemnidades de la corte, notábase curiosidad en la muchedumbre, pero no la explosión de sentimientos que estaban, sin duda alguna, en los corazones, y se reprimían helados por el aspecto teatral del cortejo.

Cuando la reina doña Cristina descendió de la vetusta carroza, se separó del acompañamiento palatino y entró en el salón del Congreso envuelta en el velo de crespon, sin más galas que sus tocas de viuda y llevando de la mano á sus hijas, entonces se puso en contacto con el sentimiento general y conmovió su presencia los corazones, haciendo asomar á muchos ojos las lágrimas.

Allí, en el trono levantado en el seno de la Representación nacional, cobijando bajo su manto á los tiernos frutos de su amor, dulce y melancólica memoria del rey muerto, era la reina identificada con el pueblo, la dama doblemente augusta por su posición

y por su desdicha, la viuda y la madre que obtenía los homenajes que no niegan nunca los corazones nobles á los grandes infortunios.

Allá en la amazotada carroza en la que más que tributo parece sarcasmo aquel símbolo de dos mundos, en que no solo no dominamos, sino que apenas ejercemos influencia, era el espectro de una monarquía que es planta exótica en las sociedades modernas.

Si la reina regente, bien aconsejada, hubiera dejado en las Caballerizas reales el aparato carnavalesco de la comitiva palatina, y sola con sus dos hijas hubiera subido á una carretela abierta, cogiendo en brazos á aquellos pedazos de su corazón, y dirigiéndose sin más séquito á prestar el juramento, hubiera tenido en las calles igual acogida que en el Congreso, y la hubieran escoltado las simpatías y las aclamaciones del pueblo, que son los prestigios que dan fuerza á la monarquía en nuestros días.

Se observó con el triste motivo del entierro del rey, se observó y se observará siempre; entre lo que es puramente palatino y el pueblo, existe una barrera de glacial indiferencia. Podrán inspirar curiosidad esas mascaradas; entusiasmo nunca.

La monarquía ha cambiado esencialmente de modo de ser, y querer conservar hoy, en que solo unida á la democracia puede vivir bien, la envoltura de sus tiempos de absolutismo, es lo mismo que vestir á un ciudadano de nuestros días con casaca y peluca.

Quédense, pues, como curiosidad arqueológica en las cocheras de Caballerizas esos vetustos vehículos, verdaderos monumentos del mal gusto; no vuelvan á salir de los armarios esas libreas deslucidas y usadas; guárdense para alguna mascarada ó cortejo histórico esas empolvadas pelucas de tres bucles que son el atavío humillante de la servidumbre. La monarquía no necesita de eso, ni de gentiles hombres de casa y boca, ni de mayordomos de semana ni de mes, ni de ninguno de esos cargos que solo tienen uso de un uniforme más ó menos vistoso, bueno únicamente para satisfacer la inocente vanidad del que lo luce.

Los gobiernos liberales debían ocuparse en esta reforma de la antigua etiqueta, colocando en la atmósfera de los tiempos actuales á la monarquía; pero son precisamente, lo confesaremos aunque nos duela, los que la tienen más miedo.

Los conservadores suelen ser en estas materias de etiquetas más despreocupados y más atrevidos; pero los liberales, no sabemos por qué debilidad de plebeyos ansiosos de brillo, nos dejamos impresionar más por los uniformes y por los bordados.

Parece que todo lo que tiene sello aristocrático ó cortesano nos seduce, y ponemos empeño en agasajarlo, olvidándonos del plebeyo y humilde origen, que debiera ser en todas ocasiones objeto de noble y legítimo orgullo.

En las mismas comitivas régias se puede observar que, mientras los aristócratas de abolengo rehuyen las ocasiones de prestar servicios que no pueden menos de ser molestos, los aristócratas hechos de pronto, los ricos ennoblecidos por un rey de armas, los plebeyos que han podido pescar en un reparto de gracias un uniforme, son los que aprovechan todos los pretextos de exhibirse con las pantorrillas al aire y la abigarrada casaca bordada de oro.

Ya es tiempo de concluir con esas vanidades, y si no en lo que se refiere á los individuos, que para estos pediremos siempre que se les deje en libertad de vestirse como les dé la gana, para los actos públicos de la corte deben adoptarse otros procedimientos más en armonía con el espíritu de la monarquía en nuestros democráticos tiempos.

(El Resumen.)

ROSARIO CALLEJERO

Contestando á la flor en que decíamos que si los fusionistas no prohibían en Huesca la manifestación carlista titulada el *rosario de la aurora*, podrían resultar rajadas algunas calabazas devotas, dice nuestro querido colega *El Cáustico Oscense*:

«Tiene EL MOTIN mil razones—¡ya lo creo que las tiene—pero hablaría más claro si estuviera enterado de cuanto sucede.

El rosario que actualmente se canta y hasta se baila por las calles de la población, no es más que una burla sangrienta y un alarde de estupidez, llevado á cabo por ciertos necios, sirviendo de inocentes cómplices muchas señoras que, desconociendo el móvil bastardo que guía á los mal aconsejados inventores del rosario en cuestión, acuden presurosas, creyendo que Dios ha de premiar su afán, y ha de perdonar á los que á voz en grito, y molestando á quien necesita reposo, canten versos como el que á continuación copiamos, convencidos de que para muestra basta un botón:

«Cristiano perezoso
Vístete aprisa,
Que después del rosario
saldrá la misa.»

¿Hallarán ustedes himno más vulgar ni más tabernario que la coplita en cuestión? Que Dios los perdone, lo que me parece muy difícil, aun teniendo en cuenta su sublime misericordia.

Y basta por hoy; pero estamos tan dispuestos á que esto termine, nos hallamos con tantas fuerzas para luchar contra todos los obstáculos, que, despreciando ciertas amenazas, todos nos quieren pe-

gar!—y si el señor gobernador no toma una medida que le honre, nos dirigiremos directamente á quien con seguridad escuche nuestras razones.

Bueno es que recen ustedes, señores rosarieros (?) cuanto crean conveniente para limpiar sus almas de todo pecado; pero también es bueno que, atendiendo la voz del sentido común, dejen de molestar al vecindario. ¡Pues casi no tienen ustedes iglesias donde satisfacer las necesidades de la conciencia!

Y sobre todo, ¡temo resulte cierto el vaticinio de EL MOTIN! ¡Que lo sentiría por el sexo debil!

¡Por ellos!... ¡Ya se lo pueden ustedes figurar!

Pues si por mí no llueve, agua Dios. Todo lo que sea contribuir á la muerte del fanatismo, puede contar siempre con mi decidido apoyo.

Sin embargo, como hay que poner cada cual de su parte lo que pueda para evitar trastornos, yo vuelvo á suplicar al gobierno que prohíba esas provocaciones carlistas, porque los ánimos están muy excitados, según me escriben de Huesca, y pudiera haber un disgusto.

LA MUSA CATÓLICA

¡Oh! Solo ella puede producir obras inmortales en que la ternura y el sentimiento, elevados al cubo por la inspiración, levanten nuestros frágiles piés del miserable polvo de la tierra.

Véase en prueba de ello la composición sublime que un ferviente católico dirigió el día 30 del pasado Diciembre al Ilmo. Sr. Honorio María Onaindía, obispo de la diócesis de Huesca, dean que era de la catedral de Burgos el día que fué mística y valerosamente asesinado el gobernador civil allá por el año de gracia de 1869:

FELICITACION

Se presenta un servidor
con gran placer y alegría,
á darle la enhorabuena
á los piés de su ilustrísima.

En el treinta de Diciembre,
día de su nacimiento;
le anunció Dios para obispo
y pastor de sus ministros.

Padre de monjas y curas
y atraedor de almas puras;
le ha dado Dios tanta gracia
y noble sabiduría.

Para amar al Padre Eterno
y María Virgen pura
sin pecado original
y sin mancha concebida.

Viva Jesús y María,
don Honorio y su ilustrísima
á enseñarnos la fe viva
á todo el género humano.

Con nobleza y cortesía,
su ilustrísima felicitó
este día tan solemne.

A los piés de su ilustrísima
y señor es Q. B. S. M.
del Círculo Católico,

MARCOS CEBOLLERO.

Esta composición admirable, que coloca a Sr. Cebollero á la altura de los eminentes poetas mestizos Catalina y Cañete, y casi, casi á la del mismísimo Cánovas del Castillo, demuestra claramente que el sentimiento religioso es la única fuente donde deben acudir los poetas modernos á beber la inspiración á raudales.

Felicitémonos por la inesperada aparición de ese portentoso génio de la poesía católica en estos tiempos de impiedad y ateísmo, y hagamos votos fervientes porque forme pronto escuela, á fin de que enmudezcan avergonzados los poetas que entonan himnos á la libertad, á la ciencia y al progreso.

AMAZONAS RELIGIOSAS

La iglesia católica de San Alberto, en la ciudad de Detroit, Estado de Michigan (Estados-Unidos) ha sido teatro de una revolución femenina.

Habiendo suspendido el obispo al párroco de dicha iglesia, padre Kolasinski, por malversación de fondos, iba á sustituirle el padre Drombrowki, fraile franciscano, cuando se llenó la iglesia de partidarias del depuesto, quienes, con violencia personal, le impidieron que celebrara misa y le expulsaron del templo.

Vino la policía, y las santas mujeres se hicieron fuertes en el atrio de la iglesia, peleando con dientes y uñas hasta que, después de varias cargas infructuosas, se despejó el campo de batalla, haciendo prisionero al general en jefe de la legión vencida, un tal Anton Spenki. De resultados de la refriega vino al mundo prematuramente un chiquitín.

Al día siguiente, más de ochocientas feligresas del párroco despedido, se hallaban otra vez en actitud belicosa en el atrio de la iglesia, cuando llegaron á decir misa los padres Drombrowki y Jaborki, el rector y el capellán nuevamente nombrados. Al pasar por

entre las turbas fueron apedreados con pedazos de ladrillo y lodo, llegando algunas santas mujeres á imponer sus manos blancas sobre los dos sacerdotes para impedirles entrar en el templo.

Ausiliados por la policía, pudieron al fin penetrar en él, y á puertas cerradas procedieron á celebrar misa. Dijose una sin novedad; mas estando en la segunda se abrió la puerta, y penetraron las debotas en el altar. Diéronse gritos feroces, y una mujer entonó fervorosa plegaria, pidiendo al cielo les devolviera á su rector querido. Los dos sacerdotes, viéndose en inminente peligro, se retiraron á toda prisa, siendo al salir objeto de otra pedrea.

Poco despues llegó al templo el padre Kolasinski, el suspendido, y con pocas palabras logró calmar los ánimos. Las mujeres le aclamaron y le besaron las manos y los hábitos.

Por la noche, las partidarias del padre Kolasinski apedrearon la casa del jefe de la fracción opuesta, quien disparó tres tiros al aire para dispersar á sus agresores.

Nadie dudará, en vista de este elocuente ejemplo, de que la humildad, la mansedumbre y la resignación son virtudes eminentemente católicas; pues no se explicaría de otro modo el que esas mujeres se alborotaran así por el relevo de un clérigo, aun cuando, para disculparlas, se asegurase que era querido de todas ellas; pues nunca el cariño, por grande que sea, autoriza semejantes desmanes.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Sabiendo que te produce tanta alegría el ver tu nombre en EL MOTIN, ¡oh Muñoz, el de Toral de los Guzmanes!, no quiero dejar pasar más tiempo sin darte ese gusto.

Pero ante todo, ¿cómo se encuentra tu Nicolasa? ¿Sigue tan empujagada, tan garridota y tan amable contigo? Indudablemente pasarás mejor á su lado las horas tristes de esta miserable existencia, que las hubieras pasado al lado de tus dos pobres hermanas, que tanto trabajaron á fin de que terminases tu santa carrera.

Ya sé, ya sé que has hecho la matanza, y que el sacrificado pesaba sus quince arrobas. Buenas magras te atizarás, picarillo, mientras los pobres se dan á todos los diablos por el forzado y constante ayuno que padecen.

Para consolarlos, ruégote que subas al púlpito y les demuestres, bajo la garantía del cerdo que en tu despensa guardas, que la Providencia no se olvida nunca del hombre, cuando éste ha tenido la prevision de meterse á cura ó á fraile.

No sabes lo que yo daría por disponer de una semana para pasarla contigo (no creas que por comerte las magras supradichas, sino por oírte un sermón de esos tan célebres que sueltas, y en que dices estas ó parecidas frases: Amados oyentes míos, *sentados*.—Los discípulos de Jesucristo.—La *Portisima Ouncencion*.—La oración es la *melecina* del alma.—Una confesión *indina* causa en el alma tal modorra; etc., etcétera; porque no te puedes formar una idea de lo aficionado que soy á divertirme.

Consérvate tan famoso, y hasta otra, retrechero *parrocan*.

Una vecina de la calle de Marquez Gonzalez (Habana), pierde en un día dos hijos.

De suponer es el estado de pena en que se encontraría, agravada por la circunstancia terrible de no tener dinero para pagar el entierro.

Desesperada y triste á la vez, se encamina á la casa del Señor, ó sea á la iglesia de Guadalupe, á cuya feligresía pertenece.

Y allí, de rodillas y anegada en llanto, suplica al celeberrimo padre Manglano que se digne enterrar gratis á sus dos hijos.

Y el Padre, con esa humildad y unción evangélica proverbiales en él, la despide caritativamente á cajas destempladas, echando por aquella seráfica boquita cada palabrota...

Resultado: cincuenta y seis horas sin enterrar los cadáveres de aquel par de inocentes, por el delito irredimible de no tener su madre unos reales que entregar al hombre negro que enseña á los fieles que el enterrar los muertos es una obra de misericordia.

Si á lo ménos añadiese, los muertos que pagan, ménos mal.

Llegaron á Segura de Leon unos misioneros y, como de costumbre, rebuznaron conceptos tabernarios contra los liberales, apañaron cuantos metales les fué posible, entre ellos 3.000 reales de una sociedad de señoras que tienen por patron á San Vicente, amen de jamones, chocolate y otras reliquias estomacales, que timaron piadosamente á los vecinos.

En tanto, un hombre que se encontraba próximo á sucumbir por falta de alimento y abrigo, hubiera acabado, á no ser por el auxilio que

le prestaron dos republicanos de los anatematizados en el púlpito por aquellos holgazanes trashumantes; pues lo llevaron á su casa, echándolo en su lecho, llamaron al médico, y proporcionáronle medicinas y alimentos. Las benditas y santas socias que acababan de entregar 3.000 reales á los difamadores místicos, se negaron á socorrerle á pretexto de que era forastero.

Casos como este ocurren todos los días en todas partes, porque la caridad de los católicos se parece á la verdadera caridad, como un cura á una persona.

¿Son la misma persona la Mariquita y la Pa-jarilla?

¿Ganas mucho con el cambio y trasiego de imágenes de la virgen?

¿Te producen mucho las novenas, rogativas y demás fiestas que armas para sacar dinero?

¿Echan los fieles mucha moneda en la palan-gana que colocas á la puerta del templo los días de fiesta?

¿Sabes si alguien se puede alabar de haberte visto ni por casualidad dar limosna á un pobre?

¿Son ciertos los rumores que corren por el pueblo de que te entregaron en Málaga cierta cantidad para levantar los edificios desplomados por el terremoto?

Todo esto va contigo, ciudadano Medina, *par-roctáceo* de Colmenar.

Van á buscar al celeberrimo P. Manglano para que asista espiritualmente á una vecina de la calle de San Rafael (Habana).

Acude, y al ver unos niños, pregunta á la enferma si es casada; contéstale que no, pero que los niños son hijos suyos; desátase mi cura en improperios, y por último, escapa diciendo que no puede administrarle los sacramentos, por no saber la doctrina.

Muere aquella desdichada á los dos días, y se recoge de limosna lo suficiente para pagarle el entierro, mas como solo dieron billetes, el buen pastor se niega á recibir el importe hasta que se le complete la cantidad sin los quebrantos del descuento, y tienen que salir de nuevo á pedir de casa en casa.

Y me preguntan desde la Habana si me escandalizo por esto. ¿Yo? ¡Quiá! Los conozco muy bien.

Murió un ciudadano en Toral de los Guzmanes; su testamentario pasó á Valencia de Don Juan á encargar á los holgazanes del convento allí establecido, cuarenta misas, que se comprometieron á murmurar; mas así que se enteraron de que eran de á peseta, se llamaron andana, diciendo que les era imposible celebrarlá, por tener el encargo de clavetarse seis mil y pico de á seis reales.

¿De dónde salen estas misas? habría que preguntar á los moradores de la morada carlista, y llevarlos despues á la cárcel si se las habían arrancado á un moribundo, ó agenciado en el confesonario.

Porque es necesario ir ya pensando en la manera de impedir que el dinero ganado con el trabajo, sea absorbido por la holganza.

Bebe los vientos la *carcunderia* de Ronda en averiguación de la persona que me envía noticias de las hazañas de los curas con el santo fin de que yo me tome el trabajo de moralizarlos.

Uno de los más indignados y furiosos, es un real mozo partido por el eje (el Jorobeta) especie de correveidile de la *clerigalla*, y tocador de violín en las *juergas* que se arman en *cá la señá* Enriqueta.

Que se soo... siegue y tome tila, pues no sabrá nunca, ni los demás tampoco, quien me envía las noticias.

Dice *El Liberal* de las Palmas, tomándolo de otro periódico de Santa Cruz:

«Cuentan que el párroco de un pequeño pueblo del norte de esta isla, así que tuvo noticia del fallecimiento de D. Alfonso de Borbon, se dirigió á un caserío de su parroquia, próximo al mar, en el que reclutó numerosa hueste de chiquillos, á quienes en la plaza de la ermita arengó, diciéndoles que el rey D. Alfonso era mason, concluyendo por dar gritos de mueran los masones y viva D. Carlos.»

Si yo hubiera sido gobernador de la provincia ó siquiera alcalde de la localidad, ato codo con codo al ministro de la religion de paz, y lo encierro en la cárcel; mas corren tales vientos, que acaso lo veamos propuesto el mejor día para un canonicato.

Leopoldillo, *presbiteroide* de Alcázar de San Juan, dime, pero sin mentir:

¿A que hora engulliste el último bocado en la cena que preparaste con unos amigos el día de San Silvestre? Porque he soñado que eran más de las doce, y si fué así, y por casualidad no habias hecho la digestion al decir misa al día siguiente, ¡horror!

Varias preguntas tengo que hacerte, mas hoy por hoy, me contentaré con esta otra.

¿Qué diablos les dices ó les preguntas á las feligresas en el confesonario, que siempre estás en el solito, mientras tus compañeros de oficio tienen tantas parroquianas?

Pues si es lo que sospecho, vamos á rifar tú y yo, y de mala manera.

Ruego á cualquier vecino de Talavera, que averigüe si es cierto que Eustaquio, *parroquidermo* de San Salvador, no quiso, por no incomodarse, dar á media noche la extremaunción á la esposa de un sargento del batallón de reserva, por lo cual se fué la infeliz á la tierra sin ese indispensable requisito para entrar en el cielo.

Porque no lo quiero creer aun cuando me lo han dicho, á ménos que se me demuestre que el de lo negro tiene tanta fe como yo en la eficacia de los santos sacramentos.

Suplico al director del hospital de la Princesa (muy señor mio y vecino) que ruegue á las Hermanas de la caridad que se dignen tomarse la molestia de hacer el favor de tener la bondad de tratar bien á los enfermos, suprimiendo las palabras de un repertorio que podrá ser muy corriente entre frailes, presbíteros y demás gente ordinaria, pero que no debe emplearse con los infelices que purgan en los hospitales delitos de honradez.

Pues han llegado á mis oídos ciertos rumores...

Campos, hermoso presbítero á quien llaman el Torero, en Lorca: ¿es cierto que en Alto-borde, donde acostumbrabas á ir á trabajar una misita, no quisieron creer que Ascension era tu prima, como efectivamente no lo es, y te dijeron mil perrerías porque la llevabas á tu *verá* cuando allá ibas? ¿Es cierto tambien que su casa es colindante con la tuya, y que... (acerca el oído, que no quiero que nadie se entere.)

¿Estás? ¿Sí? Pues evita murmuraciones.

Há poco que se hizo en el ex-convento trinitario descalzo de Ronda, una novena á la virgen del Amparo.

Concluida, despojaron á la imagen de las ropas y alhajas que había lucido, á presencia de un cura, una mujer, el campanero y un apaga velas, y las distribuyeron á sus dueños.

Y no obstante tan santas precauciones, se evaporó un alfiler de oro de gran tamaño.

¿Para que no crea yo en milagros y prodigios!

Alcalde y curas de Villademor de la Vega:

¿Habeis cumplido la última voluntad del difunto D. Francisco de la Peña, que dejó unas *cien mil* pesetas, la mitad para recomponer la iglesia, y las otras dos partes, una para sufragios por su alma, y la otra para los pobres?

Os lo pregunto, porque como ya hace dos años que murió, y las obras de la iglesia aun no se han hecho...

Si el cura de Cotar (Burgos,) dijo á escape la misa el día de la funcion del pueblo, porque no habian querido llamar á un predicador, dejando sin oír á muchos feligreses;

Si permite trabajar á algunos vecinos en los días de fiesta y á otros no;

Si fué voluntario carca en la última guerra, y escondió el sable en un tejado;

¿Qué tiene esto de particular, para venir á contármelo y rogarme que lo haga público?

El juicio oral celebrado á puerta cerrada hace pocos días en Huesca, en que figuraba como reo un ciudadano presbítero, ¿fué por aquello que ocurrió en Agosto, allá en el Coso alto, entre él, una señora y el marido de ésta? ¿Suceso en que se dispararon dos tiros por si ella, por si el cura, por si infraganti, etc., etc.?

Si el juicio oral ha versado sobre eso, ¡qué desgracia no haber asistido!

¿Quiénes son y á dónde van aquellos hombres que recorren de noche las calles de Novelda con un farol en una mano y una campanilla en la otra, dando porrazos en todas las puertas?

Son católicos, y piden dinero para las almas del purgatorio.
¿Y no hay trancas en Novelda?

¿Cómo consentiste, párroco de Santa María en Toral de los Guzmanes, que en la pastorada que celebraron los mozos el día 24 con motivo de la misa del gallo, se tocaran puntos delicados y se pronunciasen palabras poco edificantes?

Bueno es que haya escándalos en las iglesias, pero sin perjuicio de tercero.

Tiene Ignacito una guitarra que en el momento que la agarra, sale por Colmenar (Málaga,) y eche V. rasgueo, y cante, y viva la Pepa; que para eso es presbítero, y al que le pese que reviente.

Por supuesto, que esto lo hace únicamente los días, mejor dicho, las noches que no se pasa en claro jugando al tresillo en casa de su amigo Torrubia.

Ten cuidadito, *parroquidermo* de Villafria, con no abrir por equivocación las cartas que dirigen a Simon Miguel.

Porque pudieran creer que lo hacías con intención, y esto lastimaría tu buen nombre.

PALOS Y PEDRADAS

En la reunion previa que se celebró el domingo pasado, á las cuatro de la tarde, bajo la presidencia de nuestro amigo y correligionario Emilio Saco, para tratar de la coalicion republicana, se acordó, despues de haber hecho uso de la palabra los Sres. Chavarri, Rivera Pelayo, Gomez Rubio, Cerrudo, Villasana, Palomino, Adrados, Atienza, Paris, Dr. Vedruna y doctor Aguado, que se nombraran diez comisiones, compuestas de cuatro ó cinco individuos de las diferentes agrupaciones del partido, con el encargo de propagar la idea en sus distritos respectivos y convocar á sus correligionarios á reuniones públicas que se celebrarán en teatros ú otros locales espaciosos.

Al efecto, uno de estos días se reunirá el distrito del Hospital, en el que existe verdadero entusiasmo por el referido pensamiento, siguiendo los demás conforme se vayan organizando; y así que esto se verifique, se proponen convocar á todo el partido á un numeroso *meeting*, para que la coalicion se realice en el más breve plazo posible.

La reunion acordó un voto de gracias, por unanimidad, para nuestros amigos Carretero y Saco, como iniciadores de la idea.

Querido colega *La Discusion*: Te agradezco mucho el que me defendas de los ataques de ese papelucho carcatólico, á quien no me digno siquiera nombrar, pero te suplico que dejes de hacerlo, porque eso es lo que él quiere para que se sepa que existe.

Que chille, que ladre, que gruña, que rebuzne contra mí, se me da tanto como de las misas que se han dicho esta mañana; así, déjalo y que se desencuaderne tirando coces.

Recordarás que hace algun tiempo se fundó un periódico *El Pepinillo* (hoy lo nombro por vez primera) con el exclusivo objeto de acabar con EL MOTIN, pagado por unas señoras á quienes timaron miserablemente y protegido por el mamarracho de Villaverde.

¿Y qué ocurrió? Que no le di juego con mis respuestas, y murió al undécimo número. Conque no olvides este ejemplo, é imita mi conducta, valiente colega.

Si el ministro de la Gobernacion quiere llevar á cabo un acto de justicia, que suspenda al alcalde de Tomelloso (Toledo), de oficio cacique y tiranuelo de aficion, mandándole formar expediente gubernativo por cualquiera de los infinitos abusos que ha cometido, y de seguro que resultan del expediente méritos bastantes para separarle de su cargo, si no para algo más.

Es triste que un pueblo viva sujeto á los caprichos de un hombre, porque éste disponga de unos votos, que entrega siempre al que manda para no perder nunca su influencia, tan fatal para sus administrados.

Las sesiones de Cortes se han suspendido, para que no se tocara la cuestion de las Carolinas, ni otras muy graves.

Este es el respeto que guardan los monárquicos á la voluntad del país, y el pago de la deu-

da que Sagasta contrajo con la monarquia al ser llamado al poder.

Hay que advertir que los que así obran, son los mismos que querian hasta sublevarse con los republicanos el día 4 de Setiembre por la cuestion de las Carolinas que hoy no han dejado discutir.

Lamentos de *El Mediodia*, de Málaga:

«Esto clama al cielo.

Aquí se roba á mansalva, se le pega un tiro al lucero del alba sin motivo alguno, campan los pillos por su respeto, nos codeamos con secuestradores y asesinos, y lo que es más triste de todo, ni la policia vigila, ni los fallos de la justicia se cumplen.»

En una palabra: que Málaga está plagada de conservadores, ni más ni menos que en los tiempos que mandaban los otros.

Como el pobre Sagasta no puede moverse sin que sus tutores se lo permitan...

En la direccion de Penales se han hallado comunicaciones suscritas por algunos comandantes de presidio, en que se acusa el recibo de los zapatos de carton y se hace la salvedad de que carecen de condiciones para ser aceptados.

¿Y qué contestó á eso el mamarracho moralizador de Fernandez Villaverde?

¡Ah! ¡Y cuántas cuentas hay que ajustar en su dial!

¿Se echa abajo ó no se echa el privilegio concedido por los *carolinos* á un Sr. Felip para la sustitucion de quintos y presentacion de voluntarios para al ejército de Cuba, *trata de blancos*, como le llama un periódico tan competente en la materia como *La Correspondencia Militar*?

Porque si no se echa, habrá motivos para sospechar que una de las cláusulas del convenio celebrado entre Cánovas y Sagasta al recibir éste el poder que aquel le entregó, es la de apadrinar las inmundicias cometidas durante su mando.

No nos referíamos en modo alguno al *Eco Nacional* al quejarnos de la conducta de algunos periódicos que no han tenido una palabra de censura por la tardanza con que se ha cumplido el decreto de indulto á la prensa.

Y mal podíamos hacerlo, siendo *El Eco* uno de los periódicos que mejor han respondido siempre á las excitaciones del compañerismo, y de los más simpáticos por su actitud enérgica, y hasta cierto punto independiente.

¿Qué resulta del expediente instruido á consecuencia de las *irregularidades* y *filtraciones* (con estos nombres púdicos designaban los conservadores sus robos) descubiertas en Octubre último en el hospital de Ibiza?

No lo sé, pero con seguridad resultará que todos los conservadores eran unos caballeros, pero que los cuartos no parecen.

Que es lo que viene ocurriendo en España desde el 75 acá.

Martos se presentó en Palacio á rendir el homenaje de sus respetos y de su adhesion.

Si yo fuera monárquico, temblaría por la suerte de la reina regente.

Desde aquel ¡viva el rey! (que hoy se tragaría Martos si pudiera), no tuvo D. Alfonso ni reposo ni salud.

La del manzanillo es mejor sombra que la de ese traidor á todas las causas, hoy soldado de la hueste sagastina.

Una gravísima *irregularidad* se ha descubierto en el ramo de carreteras de Barcelona. La diputacion provincial, despues de reunirse dos veces en sesion secreta, acordó por unanimidad que se abriera amplio expediente en averiguacion de los hechos y que, dada su gravedad, se suspendiera de empleo y sueldo al ingeniero y ayudantes de carreteras provinciales.

Cada paso es un gazapo... conservador.

Siguen descubriéndose en todos los presidios zapatos con suela de carton, y en alguno, como el de Valencia, chanchullos tremendos en el vestuario.

Sin embargo, no veo á ningun conservador en la cárcel, y esto me confirma en la idea de que la justicia no es palabra del vocabulario monárquico.

Las elecciones van á ser libres, al decir de los amigos del gobierno, y no obstante, se fijan ya el número de los diputados republicanos, iz-

quierdistas, carlistas y conservadores que han de venir á las próximas Cortes.

¡Cuánta farsa y cuántos cómplices de los farsantes!

Todavía quedan cuatro periodistas en la Cárcel Modelo, alguno de ellos sin que ninguna de sus causas se hubiese visto en juicio oral.

¿A qué se aguarda? ¿A que vuelvan los conservadores y continúen encerrados? Porque nada tendría de particular, visto el giro de la política y la calma con que se lleva el asunto.

Los conservadores se han destrozado entre sí en el Congreso, llevando la mejor parte Romero Robledo.

No pasar junto á ellos, que hieden.

LIBROS RECIBIDOS

El Madrid Cómico ha publicado un precioso Almanaque para 1886, en que hay notables trabajos en dibujo y texto de los habituales y acreditados redactores y colaboradores del colega. Lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Véndese en la Administracion, Barquillo, 22, primero izquierda.

Agenda de bolsillo. Verdadero inseparable; ó el Libro de memoria diario para 1886.

Contiene: El Diario en blanco para los apuntes de todos los días, así como para anotar lo que uno tenga que hacer tal ó cual día del año, *memorandum* indispensable.—Guia de Madrid.—Calendario completo.—Tablas de reduccion segun el sistema decimal.—Ferro-carriles.—Establecimientos de baños.—Establecimientos públicos.—Agentes de cambios y de negocios.—Banqueros.—Corredores.—Tarifas de Correos, Telégrafos y Paquetes postales.—Maestros de obras.—Arquitectos.—Notarios.—Papel sellado.—Procuradores.—Teatros.—Calles, etc., etc.

Precios: en Madrid, 1 peseta en rústica; 1,50, encartonada, y 2,50 en tela á la inglesa.

Seguramente no hay librito más curioso y que preste más servicio en todo el año, siendo de consulta todos los días, y su precio le hace accesible á todas las clases.

Se hallará de venta en la libreria editorial de don Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en todas las librerías del reino.

ALMANAQUE DE EL MOTIN

Los corresponsales pueden hacer el pedido que gusten con el 25 por 100 de rebaja.

Los suscritores de provincias que no lo hayan aun recibido, tienen derecho á reclamarlo, previo el pago de suscripcion los que estuvieren en descubierto.

Y los de Madrid, de trimestre en adelante, pueden enviar á recogerlo á esta Administracion; los que no lo hayan verificado.

ADVERTENCIA

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

En toda la semana próxima, pondremos á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Figaull-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonia de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.